



LOS CAPITALES: Debilitamiento económico, grave reto: Moody's

Por Edgar González Martínez

El sector privado enfrenta problemas de liquidez

Calificaciones van y descalificaciones vienen, y México sigue ahí, esforzándose por hacer crecer al PIB más que su población. Pero, bueno, en ocasiones los retos se agigantan. Por ejemplo, Moody's Investors Service nos advierte que el país enfrenta dos temas fundamentales: el debilitamiento del crecimiento económico, lo cual pesará sustancialmente en las perspectivas fiscales de corto plazo de México; y el tipo de cambio. En efecto, la mayoría de las compañías no financieras calificadas en México tienen un riesgo de liquidez que va de bajo a medio, pero serán capaces de cubrir su deuda de corto plazo y los vencimientos de su deuda de largo plazo, gastos operativos e inversiones de capital regulares hasta 2020. Sí, "alrededor de 85% de las 27 compañías no financieras mexicanas con calificación de B3 y más arriba, el día de hoy presentan un riesgo de liquidez entre medio y bajo," apunta Alonso Sánchez, un Vice President de Moody's

En México todavía es común que las prácticas de liquidez corporativa se encuentren por detrás de las normas globales y algunas compañías mexicanas carecen de políticas expresas para administrar su riesgo de liquidez. Adicionalmente, varias compañías no cuentan con líneas de crédito comprometidas y dependen de los bancos o del acceso al mercado, lo cual incrementa su riesgo de refinanciamiento. Las compañías con un elevado riesgo de liquidez como es el caso de PEMEX, SixSigma Networks México (KIO), e Infraestructura Energética Nova tienen un nivel de efectivo limitado para cubrir sus vencimientos próximos, tienen un importante flujo de efectivo libre negativo, o carecen de líneas de crédito comprometidas.

La mayoría de las compañías mexicanas enfrentan cuando menos cierto nivel de riesgo de tipo de cambio, pero en general el riesgo es bajo. De las compañías analizadas, todas tienen su exposición cambiaria totalmente compensada por sus utilidades generadas en moneda extranjera y otros factores. Es más, en caso de una repentina devaluación del peso mexicano, una depreciación de 15% dejaría colchón a los corporativos mexicanos para que puedan cumplir con el mantenimiento de sus restricciones contractuales de apalancamiento.